

# La organización de los materiales de un corpus y el establecimiento de las “acepciones troncales” en un diccionario histórico

Rafael García Pérez  
*Universidad Carlos III de Madrid*

**RESUMEN:** Este artículo forma parte de una corriente de investigación cuya finalidad es establecer un marco teórico para la elaboración de un diccionario histórico, así como la fijación de una serie de técnicas que faciliten la tarea. Pretendemos en este caso mostrar, por un lado, la conveniencia de identificar las posibles “acepciones troncales” de una palabra, entendidas estas como las más extendidas en el tiempo y en el espacio y constitutivas del tronco común del que brota el resto de los significados, y por otro, la necesidad de recurrir a la comparación para afinar en el establecimiento definitivo de las acepciones, pues la importancia de ciertos hechos lingüísticos en la determinación de la estructura semántica de las palabras solo puede apreciarse si tenemos en cuenta sus posibles conexiones con otros fenómenos generales que afectan a grupos léxicos más amplios.

*Palabras clave:* acepción, acepciones troncales, diccionario histórico

**ABSTRACT:** This paper takes part in a research project which tries to establish a theoretical framework for the elaboration of a Historical Dictionary of the Spanish Language, just as to develop some necessary skills to deal with this task. We show through these pages, on the one hand, the convenience of fixing what we have called “trunk meanings” of a word, that is to say, the most spread word meanings in time and space constituting the common trunk from which the branches of other meanings grow. On the other hand, we also show the need for comparison in order to improve the description of the various meanings of a word, as the importance of some linguistic facts for the semantic structure of a word can only be noticed if we take into account the connexions with other general factors affecting some larger lexical groups.

*Keywords:* sense, meaning, trunk meaning, Historical Dictionary.

---

Data de recepción: 06-10-2005    Data de aceptación: 30-10-2005.

## 0. Introducción

Hasta el presente, los corpus históricos se han concebido como un instrumento homogéneo que nos permite rastrear no solo una buena parte de las formas léxicas de una lengua, sino también cada uno de sus significados y su evolución en el tiempo, ordenados desde el más antiguo al más reciente. Gracias a los corpus –del tipo que sean– se ha pretendido estudiar minuciosamente cada uno de los contextos en que aparecen las palabras, tratando de determinar los sentidos generales o particulares con que se han usado y de establecer las correspondientes afinidades semánticas entre ellos. Así, con una labor casi de orfebrería filológica, se intentan descifrar los ejemplos íntimamente relacionados para redactar, en un momento posterior, definiciones que parafrasean, con mejor o peor fortuna, cada sentido contextual.

En este proceso, además, las ocurrencias extraídas del corpus no se someten a una criba previa. A pesar de que proceden de textos pertenecientes a ámbitos, variedades y registros de lengua muy diversos, todas suelen recibir idéntico tratamiento y se tienen en cuenta en las mismas condiciones para el establecimiento de las acepciones, como si el simple hecho de haber sido rescatadas del pozo del tiempo constituyera una garantía de su pertinencia lexicográfica. La pretensión de que todas las piezas encontradas encajen en ese rompecabezas que termina siendo el diccionario histórico ha obligado a los lexicógrafos a hilar muy fino para integrar todas las ocurrencias en el conjunto final y evitar arbitrariedades e incoherencias. Esto ha supuesto la atomización de la microestructura en una maraña de compartimentos estancos que, si sirven como archivos en los que ordenar los datos del pasado, dificultan notablemente la comprensión de los fenómenos de interrelación que se dan en el léxico y nos impiden establecer unas ciertas “constantes” en la evolución semántica de los vocablos.

En artículos anteriores, dedicados también al estudio de los aspectos teóricos que afectan a la confección de un diccionario histórico, ya se puso de manifiesto la necesidad de renovar los criterios de trabajo y abordar el léxico desde una perspectiva relacional. En Rafael García Pérez, 2003-2004, se trató de demostrar que la evolución de una palabra no se puede entender sin la comparación con sus sinónimos y antónimos. En José Antonio Pascual y Rafael García Pérez 2007, se hizo un recorrido por las conexiones semánticas entre el líder de una familia léxica y sus derivados. En José Antonio Pascual y Rafael García Pérez 2006, por su parte, se señaló la importancia de revisar el corpus para seleccionar las palabras y significados que tienen alguna repercusión en la historia de la lengua y dejar de lado, en una primera etapa del trabajo, aquellas entradas o sentidos particulares que son resultado de una elección o creación momentánea. El presente artículo está íntimamente ligado a los anteriores y, especialmente, al último de ellos. Tomando como base la entrada *anudar* del Diccionario histórico de la Real Academia Española<sup>1</sup>, mostraremos cómo una organización más racional de los materiales ofrecidos por un corpus nos permite llevar a cabo un mejor establecimiento de acepciones.

1 En adelante *DH*.

1. Las ocurrencias extraídas de un corpus histórico pertenecen a diversos momentos del pasado, lo cual tiene consecuencias que no carecen de importancia y que instan a actuar con pragmatismo. Tradicionalmente, se comenzaba por la búsqueda en bruto de analogías semánticas entre los usos léxicos; después se agrupaban en apartados específicos y se ordenaban cronológicamente dentro de cada grupo. Esto suponía que los lexicógrafos adelantarán hipótesis y crearan, adaptándose a ellas, un número arbitrario de epígrafes clasificadores en los que se incluyeran los diversos ejemplos del corpus.

Cabe plantearse, no obstante, si no deberíamos dejar el proceso de manipulación lingüística para una segunda etapa y comenzar por el estudio, al margen de cualquier reflexión o análisis preliminar, de los materiales de que disponemos. No sería mala idea aislar los ejemplos y ordenarlos cronológicamente, en una lista única, con la intención de dibujar un mapa fiel de la evolución de los usos a lo largo del tiempo. Si acudimos al artículo correspondiente a *anudar* del *DH*, y ordenamos los ejemplos existentes, prescindiendo de los compartimentos en los que las definiciones han ido encerrándolos, obtendremos una larga lista. A continuación reproduzco los ejemplos que abarcan desde el s. XIII hasta el s. XV:

**1275** Alfonso X *GEstoria* 1ª (1930) 454b,39: La manera a que el sacerdoth de la uieia ley se çinnie con ella [la cinta] diz que era esta: que se començaua a cennir en los pechos [...] e desta guisa fazie fasta que acabaua la çintura en derecho dell ombligo, et allí la apretaua e la anudaua.

**1300?** *Agric. Ibn Badd3l* (1948) 398: Otro sr fagan a las ataquisas de las oliuas, sinon que las deuan faser aderedor del oliua, e dexe los dos annos como en los otros árboles. E anuden los do quisieren.

**1417** *VILLENA Lepra* (1917) 203: Lo traían vestido blanco, significando mundiçia, q de aquel colgados los ocho filos a cada ángulo, teñidos con sangre de ylazón q anudados con los çinco ñudos.

**1460** *Epíst. Séneca* (1496) 20b: Conuiene [...] que el nudo que tan malamente anudaste y ataste se suelte y desate buenamente, mas no que se rompa.

**1486** *CARTAGENA* (*Canc. gen.* 1511, 123a): Amor c'anuda y desata / no ay poder que al suyo priue, / su querer es el que mata / y el dolor es el que biue.

**1495** *Huete, Cuenca* (*Iradiel* 1974, 347): Al tienpo que se acaba la canilla de la trama, deve anudarlo con la otra trama de la otra canilla para que el panno quede parejo, e los más texedores non lo anudan, e ponen un filo sobre otro.

El hecho de hacer un corte en el s. XVI es, en cierto modo, arbitrario y, aunque tiene justificaciones históricas, responde a mi intención de manejar los datos de modo progresivo. Ya en estos primeros siglos los textos de los que proceden los ejemplos son bastante dispares. Si queremos que nuestro análisis no resulte engañoso, debemos plantearnos el grado de interés que presenta cada una de las ocurrencias. Es evidente que tratar de situarse en la naturalidad expresiva en una época histórica que desconocemos en gran medida resulta complicado. Nuestra competencia como lexicógrafos no puede ayudarnos a establecer un registro oral del

que echar mano como elemento de comparación. Tenemos que conformarnos, por tanto, con el testimonio que nos prestan los textos escritos, ya de por sí elaborados y no siempre fieles a las construcciones propias de la lengua hablada.

Ahora bien, no podemos olvidar que los textos escritos, antes como ahora, presentan diferentes grados de alejamiento respecto a ella. Si se puede decir que todos están marcados, también es cierto que algunos lo están especialmente. Frente a la lengua poética, que constituye, sin duda alguna, el registro más alejado de lo coloquial, la prosa literaria puede considerarse marcada en un menor grado. Nuestra tarea será, por tanto, la de separar los usos más marcados de los menos marcados, para garantizar, al menos, que nos aproximamos lo máximo posible a los más generales. Los usos marcados presentan notable interés filológico y pueden explicar muchos aspectos estilísticos de la historia de una lengua, pero probablemente tiendan a complicar nuestra visión de la corriente general del significado. Separemos los ejemplos que podemos considerar menos marcados de los más marcados:

| - marcados                                       | + marcados                                    |
|--|---|
| <b>1275</b> Alfonso X GEstoria 1ª (1930) 454b,39 | <b>1486</b> CARTAGENA (Canc. gen. 1511, 123a) |
| <b>1300?</b> Agric. Ibn Badd3l (1948) 398        |   |
| <b>1417</b> VILLENA Lepra (1917) 203             |   |
| <b>1460</b> Epíst. Séneca (1496) 20b             |   |
| <b>1495</b> Huete, Cuenca (Iradíel 1974, 347)    |   |

Del mismo modo se procedería con el resto de los ejemplos hasta el s. XX. Huelga decir que no en todos los casos nos encontraremos con usos propios del lenguaje literario (la literatura también recoge usos extendidos en la lengua general), pero es un paso importante cuando se trata de evitar hápax indeterminados o creaciones personales<sup>2</sup>. En el caso que nos ocupa, el aislamiento del ejemplo fechado en 1486 está justificado, pues se trata de un uso propio de la lengua poética (o del mismo poeta) que se aleja del significado general compartido por el resto de los textos.

Si nos fijamos en la franja que abarca los siglos XVI y XVII<sup>3</sup>, comprobamos el gran número de ejemplos procedentes de textos poéticos. No obstante, no todos pueden considerarse marcados del mismo modo. Algunos pasajes de Góngora son especialmente característicos del lenguaje culterano y, por ende, de difícil clasificación al margen de la literatura:

2 En el mismo caso de *anudar*, en el s. XX, podemos localizar ejemplos de marcado tono poético como el siguiente: “**1945** CONDE, CARMEN En manos (1979) 31: Es noche siempre [...]. No se mueve de ninguna parte, se ha cuajado en un espasmo de negrura indestructible. El hombre se la anuda al pecho, la jadea. Se tira con ella a la cama”.

3 Corte que correspondería al llamado español del Siglo de Oro. Vid. Rafael Lapesa 1980: 291-417.

**1622** GÓNGORA Poes. II (1921) 373: Asistir quisieron todos / A esta lisonja que hace / Al que anudaron esposo / Los mismos laços que amante: / Al siempre culto Danteo.

En otros casos, se recogen construcciones más extendidas en la lengua general, a pesar de que el texto se aventure por el dominio de lo poético:

**1614** GÓNGORA Poes. II (1921) 217: Salió Cloris de su aluerque / [...]. / Cãñamo anudando, engaña / Al exercicio común.

En todo caso, la distinción entre los ejemplos tiene que hacerse con sumo cuidado. Como hemos apuntado al estudiar los usos medievales y como veremos con mayor detalle más adelante, es necesario, para que las decisiones sean acertadas, analizar y comparar el conjunto de las ocurrencias. Solo así podemos cerciorarnos de que el pasaje de 1622 se aleja más del significado generalizado de *anudar* que el de 1614. Por el momento, conviene señalar que los ejemplos procedentes de textos poéticos deben relegarse a un segundo plano, por mera prudencia, en espera de que puedan ser integrados posteriormente en la historia de la palabra o bien recluidos en el apartado especial que denominamos “notas filológicas”<sup>4</sup>.

2. Por medio de estas actuaciones preliminares, se puede desbrozar el camino y partir de un número de ejemplos que presentan una cierta homogeneidad desde el punto de vista del registro lingüístico. De ese modo, es posible proceder a ordenar esos materiales y tratar de determinar la orientación semántica de la palabra. Una operación realmente útil consiste en la organización sistemática de las combinaciones léxicas de las que forma parte el verbo *anudar*. En el caso de los ejemplos recogidos entre el s. XIII y el s. XVI, los sustantivos seleccionados son, básicamente, de dos tipos:

a) Por un lado, palabras que designan tiras de tejido u objetos similares. En concreto encontramos *cinta*, *ataquiza* y *trama*.

b) Por otro, la palabra *nudo* y sus sinónimos. *Anudar un nudo* tendría el sentido de nuestro actual *hacer un nudo*.

Estas combinaciones podrían representarse de un modo más esquemático en la siguiente tabla:

|                        |
|------------------------|
| ss. XIII-XVI           |
| Cinta, ataquiza, trama |
| nudo                   |

4 En José Antonio Pascual y Rafael García Pérez 2006, se define y se desarrolla extensamente el concepto notas filológicas. Baste señalar aquí que en este apartado tienen cabida todas las entradas, sentidos particulares e incluso ejemplos de uso que no han formado parte de la lengua general, pero que, por una u otra razón, se han conservado en el corpus.

Si tomamos ahora el período que abarca los siglos XVI y XVII y estudiamos detenidamente los ejemplos, nos encontramos con que los grupos de sustantivos se han multiplicado:

- a) De nuevo sustantivos que designan tiras de tejido o similares, incluso por procesos de metonimia: *cordel, cordón, cáñamo, hilo...*
- b) Otra vez el sustantivo *nudo* y sus sinónimos (*lazo*, por ejemplo).
- c) Sustantivos que designan objetos de tela o aparejos hechos con hilos, cuerdas o alambres: *manta, beca y red*.
- d) El sustantivo *brazos*.
- e) El sustantivo *voz*.
- f) El sustantivo *garganta*.
- g) Los sustantivos *conversación, razones* o similares.
- h) El sustantivo *amistad*.

| ss. XIII-XVI           | ss. XVI y XVII                      |
|------------------------|-------------------------------------|
| Cinta, ataquisa, trama | Cinta, cordel, cordón, cáñamo, hilo |
| Nudo                   | Nudo, lazo                          |
|                        | Manta, beca, red                    |
|                        | Brazos                              |
|                        | Voz                                 |
|                        | Garganta                            |
|                        | Conversación, razones               |
|                        | Amistad                             |

La complejidad de las combinaciones del verbo *anudar* en este período deriva de la gran cantidad de textos literarios de carácter muy marcado que aparecen en el corpus. Algunos de los ejemplos, como sucedía en la época anterior, son meras metáforas de autores especialmente creativos de nuestro Siglo de Oro cuyo interés fundamental se debe a su capacidad para constituir excepciones a la regla. Por eso no se han tenido en cuenta y no forman parte de ninguno de los grupos señalados. Para determinarlos se han utilizado, de nuevo, criterios de tipología textual y de frecuencia. Resulta especialmente significativo el hecho de que se trate de combinaciones léxicas peculiares, aisladas, procedentes de textos poéticos. El siguiente fragmento de 1511 puede considerarse un modelo de esos ejemplos que debemos considerar dotados de mayor interés filológico que lingüístico:

**1511** SORIA (Canc. gen. 1511, 182b): A cada passo que daua / m'emboluía y anudaua  
/ en pena tan desigual / que m'espanto qu'este mal / al punto no me mataua.

Desde el punto de vista de su pertinencia lexicográfica, la diferencia entre estos versos y, por ejemplo, los de Castillo de 1514, estriba en que en estos últimos la selección del

sustantivo *cordón* por el verbo *anudar* confirma las combinaciones habituales de verbo + sustantivo recogidas en otros contextos, como hemos tenido ocasión de comprobar, de modo que, en este caso, un texto poético nos sirve también, como cualquier otro documento menos marcado, para dar testimonio de un uso más general.

**1514** CASTILLO, L. (Supl. Canc. gen. 1959, 73a): Cordón que tan anudado / vas a ceñir a mi dios, / quando estés más su priuado, / de lo que passó entre nos / mira que tengas cuydado.

Entre los ejemplos excluidos en este establecimiento de los pilares básicos de la estructura del diccionario nos encontramos todo un grupo formado por sustantivos que aparecen en esta etapa una sola vez y no vuelven a repetirse en todo el corpus. Constituyen metáforas de marcado carácter literario y, sobre todo, poético. Son los ejemplos en que *anudar* se combina con los sustantivos *áspid*, *aliento*, *alma*, *fe*, *espíritu*, *voluntad* y *vida*.

Entrando de lleno en el s. XVIII, podríamos organizar los ejemplos existentes del siguiente modo:

a) Sustantivos que designan tiras de tejido o similares, incluidos los procesos de metonimia: *cordón* y *castañuelas*.

b) Sustantivos que designan objetos de tela o aparejos hechos con hilos, cuerdas o alambres: *turbantes*.

c) El sustantivo *brazos*.

d) El sustantivo *voz*.

e) El sustantivo *garganta*.

f) El sustantivo *lengua*.

g) El sustantivo *planta*.

| ss. XIII-XVI           | ss. XVI y XVII                      | s. XVIII            |
|------------------------|-------------------------------------|---------------------|
| Cinta, ataquisa, trama | Cinta, cordel, cordón, cáñamo, hilo | Cordón, castañuelas |
| Nudo                   | Nudo, lazo                          |                     |
|                        | Manta, beca, red                    | Turbantes           |
|                        | Brazos                              | Brazos              |
|                        | Voz                                 | Voz                 |
|                        | Garganta                            | Garganta            |
|                        | Conversación, razones               |                     |
|                        | Amistad                             |                     |
|                        |                                     | Lengua              |
|                        |                                     | Planta              |

Nos encontramos aquí con que la mayor parte de los conjuntos de sustantivos seleccionados por el verbo *anudar* son idénticos a los que aparecían en períodos históricos anteriores. No obstante, algunos de los antiguos, como es el caso de *nudo* y sus sinónimos, que tenían una cierta relevancia, han desaparecido. La importancia de su ausencia solo puede medirse poniéndola en relación con las etapas posteriores. Me referiré más adelante a cómo podemos interpretar los cambios que se van produciendo a lo largo de la historia en la selección léxica. Por ahora, conviene señalar que el s. XVIII resulta mucho menos problemático desde el punto de vista de la pertinencia textual, lo que podría tener que ver con el fichero de que se parte, que hace que los ejemplos pertenezcan en su mayoría a fragmentos de prosa, y de carácter menos literario que los correspondientes del Siglo de Oro.

En cuanto al s. XIX, podemos distinguir, junto a grupos de sustantivos antiguos, algunas novedades:

a) Sustantivos que designan tiras de tejido o similares, incluidos los procesos de metonimia: *cabo e hilo*.

b) *Nudo* y sus sinónimos: *lazo*.

c) *Brazos*.

d) *Garganta*.

e) *Palabras*.

f) *Planta*.

g) El sustantivo *relaciones* y sus posibles sinónimos: *vínculos*.

h) *Acción*.

i) *Hecho*.

j) Los sustantivos *ley* y *decreto*.

k) Los sustantivos *pasado*, *presente* y *futuro*.

| ss. XIII-XVI           | ss. XVI y XVII                      | s. XVIII            | s. XIX                |
|------------------------|-------------------------------------|---------------------|-----------------------|
| Cinta, ataquisa, trama | Cinta, cordel, cordón, cáñamo, hilo | Cordón, castañuelas | Cabo, hilo            |
| Nudo                   | Nudo, lazo                          |                     | Nudo, lazo            |
|                        | Manta, beca, red                    | Turbantes           | Pañuelo, corbata      |
|                        | Brazos                              | Brazos              |                       |
|                        | Voz                                 | Voz                 | Voz                   |
|                        | Garganta                            | Garganta            | Garganta              |
|                        | Conversación, razones               |                     | Conversación, razones |
|                        | Amistad                             |                     | Amistad               |
|                        |                                     | Lengua              |                       |
|                        |                                     | Planta              | Planta                |
|                        |                                     |                     | Relaciones, vínculos  |



De nuevo relegamos a un segundo plano los ejemplos exclusivamente literarios, como el siguiente de Selgas:

**1865-66** SELGAS Libro memorias (1886) 224: La figura del hombre desaparece, retorciéndose y anudándose sobre sí misma con tan prodigiosa facilidad, que la culebra más ágil se vería muy apurada para hacer otro tanto.

Aunque el s. XX presenta un número de textos bastante elevado, su clasificación no cambia mucho, pues se siguen conservando la mayor parte de las combinaciones más antiguas. Los grupos que podríamos establecer son los siguientes:

- a) Sustantivos que designan tiras de tejido o similares, incluidos los procesos de metonimia: *cordón, hilo y cinta*.
- b) *Nudo* y sus sinónimos: *lazo*.
- c) Sustantivos que designan objetos de tela o aparejos hechos con hilos, cuerdas o alambres: *pañuelo y corbata*.
- d) El sustantivo *garganta*.
- e) El sustantivo *voz*.
- f) Los sustantivos *conversación, razones* o similares.
- g) El sustantivo *amistad*.
- h) El sustantivo *relaciones* y sus posibles sinónimos: *vínculos*.
- i) El sustantivo *plantas*.

| ss. XIII-XVI           | ss. XVI y XVII                      | s. XVIII            | s. XIX                | s. XX                 |
|------------------------|-------------------------------------|---------------------|-----------------------|-----------------------|
| Cinta, ataquisa, trama | Cinta, cordel, cordón, cáñamo, hilo | Cordón, castañuelas | Cabo, hilo            | Cordón, cinta, hilo   |
| nudo                   | Nudo, lazo                          |                     | Nudo, lazo            | Lazo                  |
|                        | Manta, beca, red                    | Turbantes           | Pañuelo, corbata      | Pañuelo, corbata      |
|                        | Brazos                              | Brazos              |                       |                       |
|                        | Voz                                 | Voz                 | Voz                   | Voz                   |
|                        | Garganta                            | Garganta            | Garganta              | Garganta              |
|                        | Conversación, razones               |                     | Conversación, razones | Conversación, razones |
|                        | Amistad                             |                     | Amistad               | Amistad               |
|                        |                                     | Lengua              |                       |                       |
|                        |                                     | Planta              | Planta                | Planta                |
|                        |                                     |                     | Relaciones, vínculos  | Relaciones, vínculos  |

Como en etapas anteriores, no se han tenido en cuenta las elecciones de sustantivos especialmente marcadas desde un punto de vista literario. Así sucede en ciertos usos metafóricos:

**1926** PZAYALA El curandero (1930) 111: Las entrañas se le anudaron en un calambre congojoso.

**1945** CONDE, CARMEN En manos (1979) 31: Es noche siempre [...]. No se mueve de ninguna parte, se ha cuajado en un espasmo de negrura indestructible. El hombre se la anuda al pecho, la jadea. Se tira con ella a la cama.

Todos estos ejemplos de carácter literario, procedentes de distintas épocas, pertenecen de lleno a un diccionario histórico, pues tienen gran interés para determinados hechos referentes a la lengua literaria y su evolución; pero, precisamente por eso, no requieren un apartado especial diferente o, al menos, paralelo al que debemos crear para las combinaciones no marcadas. Esta distinción facilita notablemente no solo la descripción del léxico, sino, sobre todo, el establecimiento de las acepciones.

3. De los grupos de sustantivos seleccionados por el verbo *anudar* a lo largo del tiempo, algunos se han mantenido hasta el presente. El grupo a), formado por los sustantivos que designan tiras de tejido o similares, tiene una presencia ininterrumpida en todas las épocas en que hemos dividido el corpus. Por otro lado, algunas combinaciones de *anudar* con sustantivos que aparecerán posteriormente están íntimamente relacionadas con las de este grupo: es el caso del sustantivo *hilo* que, sometido a un proceso de metaforización, servirá, en un principio, de enlace entre el verbo y algunos nuevos complementos (*amistad*, *conversación...*).

**1580** ALCÁZAR Poes. (1854) 408a: ¿Vístele romper el hilo / Que anudó nuestra amistad?

**1596-1600** LOPE VEGA Hijo por engaño (1898) 186a: Dragud se siente a tu lado / Y anúdese esta amistad.

**1613** CERVANTES Coloq. perros 244: Anudando el roto hilo de mi cuento, digo que [...] consideraua que no deúa ser verdad lo que auía ordo.

**1618** ESPINEL Marcos Obregón (1657) 118: Tornando de nuevo a coser o anudar la conuersación passada, sentámonos al brasero.

Los sustantivos de este grupo presentan un “uso recto”, iniciado en la Edad Media y conservado hasta la época actual, y un uso metafórico o figurado, que se desarrolla, sobre todo, a partir del s. XVI. No obstante, ese uso figurado puede ampliarse o reducirse, institucionalizarse o presentarse como un fenómeno puntual. Su interpretación, según los casos, puede ser diferente.

El grupo b), la palabra *nudo* y sus sinónimos, no aparece con la misma regularidad en todas las épocas, pero, en general, se mantiene desde la Edad Media a la actualidad. El hecho de que no encontremos ningún ejemplo en el s. XVIII no es significativo, según se ha señalado antes, pues podría deberse a una simple laguna del corpus. En cuanto al grupo c), los sustantivos que designan objetos confeccionados con tela o aparejos hechos con hilos, cuerdas o alambres, presentan también una gran continuidad histórica. Aparece relativamente pronto, en el s. XVI, y se mantiene hasta la actualidad, a pesar de su ausencia en los textos del s. XIX, ausencia que debería tener también su justificación.

El grupo c) es solo una ampliación léxica del grupo a), pues sus elementos designan objetos de mayor tamaño, hechos de tela o alambre, que pueden manipularse de modo similar a los hilos, cuerdas o cordones. En ambos casos el verbo *anudar* selecciona un sujeto humano, un objeto directo (constituido por uno o más sustantivos de estos grupos) y un complemento preposicional. El significado sería “juntar o unir mediante un nudo”. La representación podría ser la siguiente:

(Hum) anuda (una cosa1 –hilo, cuerda, objeto de tela, etc.) [-a, con- una cosa2]

O bien, como variantes por transformación:

(Hum) anuda (una cosa1 –hilo, cuerda, objeto de tela, etc.) y (una cosa2) → (una cosa1) se anuda a (una cosa2) → (una cosa1) y (una cosa2) se anudan.

Si el complemento preposicional, que es optativo, no aparece, nos encontramos ante una estructura levemente diferente:

(Hum) anuda (una cosa –hilo, cuerda, objeto de tela, etc.)

cuyo significado podría parafrasearse como “hacer un nudo en (una cosa –hilo, cuerda, objeto de tela, etc.)”.

La combinación del verbo *anudar* con el grupo b) implica una importante restricción léxica y un cambio de significado. Por las especiales características de los sustantivos *nudo* o *lazo*, el verbo se ve privado de una parte del sentido implícito que había conservado al combinarse con palabras del tipo *hilo*, *cuerda*, etc., es decir, se desprende de la idea misma de “nudo” contenida de modo natural en su raíz y asume el valor genérico de *hacer*.

(Hum) anuda (una cosa –nudo, lazo)

Estas estructuras y significados son, sin duda alguna, esenciales para la evolución histórica del verbo *anudar*. Por un lado, como ya hemos señalado, se mantienen constantes

en el tiempo; por otro, son el tronco del que sale la mayor parte de las ramas, más o menos efímeras, de las creaciones personales o de escuela, de los sentidos marginales e incluso de las novedades que terminan por institucionalizarse.

No es de extrañar que, metafóricamente, y en contextos literarios, se incorporaran en el s. XVI a las estructuras ya existentes sustantivos abstractos que sustituyeron a los tradicionales *hilo* o *cuerda*. Excepcionalmente el verbo *anudar* adquirió el significado genérico de “juntar, o unir” dejando de lado la idea material de “hacer un nudo”. Se trata de un fenómeno semántico muy conocido que puede dar lugar, siempre y cuando las novedades terminen institucionalizándose, a una multiplicación de los significados de los vocablos. En el caso que nos ocupa, los cambios fueron muy limitados y tuvieron escasa repercusión en la lengua general, de modo que sería bastante complicado tratar de establecer una acepción que diera cuenta de cada uno de ellos en particular. No obstante, si consideramos en conjunto todos los casos en que *anudar* se combina con sustantivos abstractos, también en épocas posteriores, y toma el sentido figurado y genérico de “juntar, unir”, descubriremos que existe una cierta continuidad. No sería descabellado recoger esta idea como subacepción, íntimamente ligada a la primera acepción:

(Hum) anuda (una cosa –generalmente abstracta) [-a, con- una cosa]

También de la estructura y el significado inicial se deriva la combinación de *anudar* con el sustantivo *brazos*, que alcanzó un éxito notable en los textos poéticos del s. XVI, como se puede apreciar en el corpus, y que se extendió, durante los siglos posteriores, por un gran número de obras literarias como una especie de metáfora institucionalizada. Nos encontramos ahora ante una creación muy precisa que afectó solamente al ámbito de la literatura y que ahora solo se utiliza en casos esporádicos, con una cierta connotación arcaizante<sup>5</sup>. Habría que tener esto en cuenta para la marcación de este sentido en el diccionario histórico. El significado de *anudar* en esta combinación sería “enlazar, ligar” y la estructura, no demasiado alejada de la primera, como hemos visto, admitiría alguna variante, sobre todo en lo que respecta al complemento preposicional:

(Hum) anuda (brazos) [-a, en torno a- una persona o una cosa]

Como ya hemos indicado, la selección de los sustantivos *amistad* y *discurso* (*conversación*, *razones*, etc.) procede de una metaforización del sustantivo *hilo* que, si en un principio, sirvió de enlace entre el verbo y el complemento directo, terminó desapareciendo. La poderosa entidad semántica de los sustantivos hizo que se crearan dos significados diferentes con evidente repercusión lingüística, aunque limitados en el tiempo. Los dos aparecen en el Siglo de Oro y desaparecen a principios del s. XX. Sus estructuras y significados serían los siguientes:

5 En el CREA aparecen escasísimos ejemplos (8 en total), restringidos al ámbito literario.

(Hum) anuda (amistad) “entablar”.

(Hum) anuda (discurso, conversación, razones, plática...) “continuar, reanudar”.

Con el mismo sentido de “entablar” se amplía el conjunto de sustantivos, a partir del s. XIX, a todo tipo de relaciones humanas o vínculos personales. Se trata de un uso que parece haber llegado hasta la actualidad, aunque no sea propio de la lengua coloquial.

Otras acepciones posteriores implican un paso de la estructura (*Hum*) *anuda* (*una cosa*) [-a, con- *una cosa*] a una nueva construcción en la que el sujeto puede ser no sólo humano, sino también animal, vegetal o incluso una realidad carente de vida, y el complemento directo y el complemento preposicional son, en todos los casos, los mismos que el sujeto.

(Hum, animal, veg, cosa) *anuda* (hum, animal, veg., cosa) [-a, con- hum, animal, veg., cosa] → (Hum, animal, veg, cosa) *se anuda*

Si se trata de una planta, el verbo *anudar* adquiere a partir del s. XVIII el significado un tanto especializado de “dejar de crecer o medrar”. Este significado se extendió también a las personas y los animales y se ha mantenido hasta hoy. Desde el s. XVI es habitual que se refiera también a los órganos fonadores, con el sentido de “quedarse pegado”. De las variantes que encontramos en el corpus (*garganta*, *labios*, *lengua*), el sustantivo *garganta* es el que ha llegado hasta la actualidad, creando una expresión de gran éxito en la lengua general: *anudársele a uno la garganta*, como variante de *hacérsele a uno un nudo en la garganta*. Estrechamente relacionado está el sustantivo *voz*, que se utilizó también desde el s. XVI y que se ha conservado también hasta el presente en la expresión *anudársele a uno la voz en la garganta*.

El gráfico 1 (página siguiente) podría servir como resumen de lo expuesto hasta el momento.

#### 4. Las acepciones troncales en el bosque del léxico

El análisis de los ejemplos del *DH* en que aparece el verbo *anudar*, tomados de un modo aislado y comparados entre sí, nos lleva, según se ha comprobado en el apartado anterior, a lanzar una hipótesis sobre la estructura semántica de la entrada *anudar* que admitiría, partiendo de la existencia de una raíz común, el brote y desarrollo de dos grandes acepciones troncales: la primera contendría la idea de “atar [un objeto] haciendo un nudo”; la segunda, simplemente la de “hacer [un nudo]”.

La segunda acepción, sin embargo, resulta problemática cuando ponemos en relación los ejemplos correspondientes a *anudar* con los del resto de las voces de nuestra lengua. Al acercarnos al uso que han hecho los hablantes de otros verbos a lo largo de la historia, nos percatamos de que la estructura *anudar un nudo o un lazo*, en la que el predicado parece regir un objeto directo semánticamente redundante, no es exclusiva del verbo *anudar*, y es

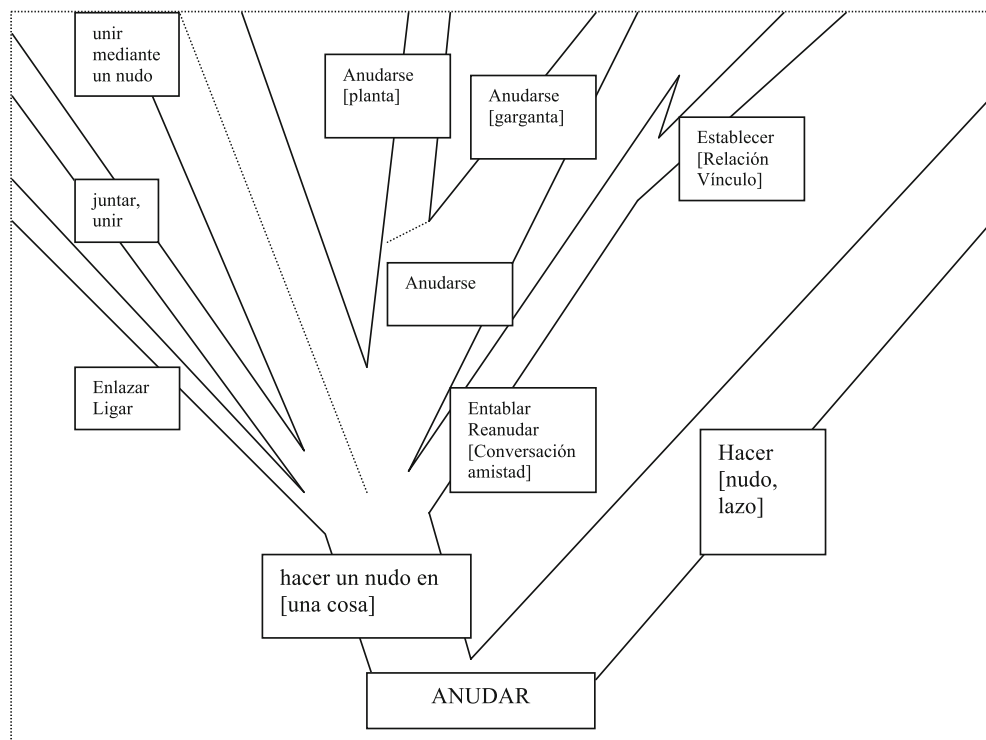


Gráfico 1.

muy posible, por tanto, que no constituya una excepción de la que tengamos que dar cuenta en el contenido de un artículo lexicográfico. Podríamos estar asistiendo, como veremos, a un fenómeno meramente estilístico que, aunque limitado en el tiempo, haya resultado especialmente productivo, hasta el punto de haberse conservado, en casos esporádicos, en la lengua actual (y no siempre de un modo homogéneo desde una perspectiva diatópica). Sin pretender ser exhaustivo, aunque con la intención ofrecer una muestra de la importancia de no pasar por alto ciertos fenómenos “supraléxicos” en la evolución del uso de las palabras, citaré a continuación algunos ejemplos, tratando de fijar su período de máxima difusión y su posible supervivencia en la lengua contemporánea.

Antes de ello, convendría señalar aquí, por razones estrictamente terminológicas, que la construcción *anudar un nudo* no formaría parte, en sentido estricto, de los verbos que tradicionalmente rigen o pueden regir un objeto cognado, ya que por tales hay que entender los intransitivos que puntualmente se vuelven transitivos y reclaman un objeto directo redundante. Es el caso de *vivir* (*vivir la vida*) o *morir* (*morir una muerte*). En el caso de *anudar un nudo*

nos encontramos con un verbo inicialmente transitivo<sup>6</sup> que hace explícita, como objeto directo, una parte de su propio contenido semántico, lo que obliga a ampliar la estructura argumental transformando el complemento directo habitual en complemento circunstancial<sup>7</sup>.

- A) Juan anuda una cuerda
- B) Juan anuda un nudo en una cuerda

La extensión del contenido semántico no se limita únicamente al objeto directo. Aunque en menor medida y con sentido más metafórico, el sustantivo *nudo* puede desempeñar también la función de sujeto, como se puede comprobar en este ejemplo del *DH*:

**1664** CALDERÓN Inmunidad (1717) 340a: No mal viene / que vuestros lazos le anuden.

Estos usos comienzan a difundirse en los textos relativamente tarde (s. XV) y, aunque llegan hasta el s. XX, como hemos visto, son especialmente abundantes en los ss. XVI y XVII.

Otros verbos se han visto sometidos al mismo proceso. En el CORDE he podido rastrear, por ejemplo, las siguientes construcciones:

bailar un baile  
cantar un cantar  
cenar una cena  
danzar una danza  
enlazar un lazo  
ensillar una silla  
ferir una ferida  
ganar una ganancia  
pensar un pensamiento  
preguntar una pregunta  
responder una respuesta<sup>8</sup>

6 El tema de la transitividad ha generado discusiones importantes en el ámbito de la Gramática. Alarcos, frente a la Gramática tradicional, defendía que la transitividad o intransitividad, como cualidad intrínseca a los verbos, no existiría, y solo podríamos hablar de estructuras predicativas transitivas o intransitivas. Vid. Alarcos 1970: 148-162. No obstante, es frecuente seguir considerando que los verbos son, en principio, transitivos o intransitivos, al margen de que puedan usarse con complemento directo o sin él. Amaya Mendikoetxea 1999: 1578-1579 define los verbos intransitivos como aquellos que denotan una actividad o evento que requiere semánticamente un solo participante o argumento; en ese sentido, los objetos internos o cognados “no se pueden considerar participantes en la acción verbal porque son internos a esta, con lo que el verbo sigue considerándose como intransitivo”.

7 Es curioso, a este respecto, comprobar que otras construcciones de carácter pleonástico equivalentes formadas con el verbo *anudar*, que no provocan cambios sintácticos, gozaron de gran éxito en algunos periodos de la historia de nuestra lengua (en el corpus diacrónico de la RAE aparecen ejemplos, principalmente de los ss. XVI y XVII como “el cuello le anudó con lazo estrecho”; “¿Con qué dulces, ciegos nudos me añudaste la garganta...”; etc.).

8 En algunos casos también encontramos variantes redundantes con complemento preposicional, como *ferir de una ferida* o *ensillar de una silla*.

El siguiente cuadro, a título indicativo, nos permitirá comparar su evolución a lo largo de la historia.

|                         | s. XIII | s. XIV | s. XV | s. XVI | s. XVII | s. XVIII | s. XIX | s. XX |
|-------------------------|---------|--------|-------|--------|---------|----------|--------|-------|
| bailar un baile         | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| cantar un cantar        | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| cenar una cena          | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| comer una comida        | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| danzar una danza        | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| enlazar un lazo         | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| ensillar una silla      | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| ferir una herida        | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| ganar una ganancia      | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| pensar un pensamiento   | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| preguntar una pregunta  | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |
| responder una respuesta | ----->  |        |       |        |         |          |        |       |

El éxito de estas construcciones está marcado temporalmente. Pueden aparecer muy pronto (s. XIII), pero en general empiezan a extenderse en torno al s. XV y alcanzan su apogeo en los ss. XVI y XVII. Tienden a desaparecer en el s. XVIII, aunque algunas de ellas se recuperan levemente a partir del s. XIX y pueden conservarse hasta el s. XX. Solo en algunos casos, no muchos –*bailar un baile*, por ejemplo-, su éxito fue fulgurante desde el principio y la construcción puede encontrarse con cierta facilidad en la lengua actual. La mayoría, sin embargo, se recuperan en textos literarios o incluso dialectales (preferentemente en el español de América).

Resulta difícil determinar por qué en el corpus se registra un mayor número de construcciones de este tipo durante el Siglo de Oro. Una explicación podría ser la especial abundancia de textos literarios seleccionados para esta época, lo que supondría poner en conexión estas estructuras pleonásticas con el discurso de creación. Teniendo en cuenta que el pleonismo ha sido, desde la misma Antigüedad clásica, una figura enormemente criticada en la



tradición gramatical, su utilización como mecanismo puramente formal<sup>9</sup> (con independencia de que, más tarde, en algunos casos, pudiera pasar como estructura lexicalizada a la lengua general –*bailar un baile*, por ejemplo) podría explicar su difusión.

No obstante, con independencia de cuál sea la causa que ha motivado, en momentos concretos de nuestra historia, la ruptura de la tendencia tradicional del español a evitar la redundancia, para un diccionario histórico es importante, al menos, tener en cuenta que se trata de un fenómeno que afecta a un grupo amplio de palabras. Naturalmente, habría que estudiar a fondo qué verbos se han hallado sometidos a este proceso y tratar de descubrir las razones precisas que lo han provocado. Incluso debería ponerse en relación con la evolución del objeto interno o cognado en el caso de algunos verbos intransitivos, pues, curiosamente, estructuras como *soñar un sueño*, *vivir una vida*, *morir una muerte*, a pesar de aparecer tempranamente y conservar una cierta vitalidad en la lengua literaria actual, han tenido especial éxito durante el Siglo de Oro. Una prueba más de este paralelismo la tenemos en el hecho de que otros verbos intransitivos desarrollaran, especialmente en los siglos XVI y XVII un objeto interno o cognado que desapareció a partir del s. XVIII y del que no queda rastro. Entre ellos, a título meramente indicativo, podemos destacar los siguientes:

saltar un salto  
pelear una pelea  
guerrear una lucha

Lo que ahora interesa destacar es la consecuencia que esto produce para el establecimiento de acepciones en un diccionario histórico. Gracias a este análisis comparativo es muy posible que no podamos seguir manteniendo la existencia de un doble tronco semántico, sino de uno solo, que puede verse sometido, por razones diversas y en distintos momentos de la historia, a alteraciones particulares desde un punto de vista estilístico. Naturalmente, las relaciones entre las palabras que se ven afectadas por los mismos fenómenos queda asegurada en un diccionario histórico concebido de un modo relacional y dotado del soporte de la informática, pues no sería difícil establecer un vínculo que reenviara al usuario, desde *anudar un nudo*, a un apartado formado por el resto de las voces y por una explicación de su evolución en el tiempo. Pero, para que tal posibilidad llegue a hacerse efectiva, es necesario que el estudio histórico del léxico deje de entenderse como una descripción aislada de cada palabra.

## 5. Conclusión

En este trabajo se ha tratado de mostrar la conveniencia de contar con una distinción entre las acepciones troncales que vertebran el significado de una palabra y otras más provisionales,

9 Mortara Garavelli 1988: 338

de vida más efímera. Aquellas acepciones suelen ser las más extendidas en el tiempo y en el espacio y constituyen el tronco común del que brota la mayor parte de las restantes. Es de gran importancia tenerlas en cuenta si queremos comprender la evolución esencial de una palabra y no perdernos en una multitud de apartados clasificadores que tratan de englobar los imprevisibles sentidos contextuales, tanto más numerosos cuanto mayor es el número de ocurrencias. Como señalamos al principio, es esta una forma de aplicar la idea del establecimiento de líneas troncales en las acepciones, procedimiento innovador en la lexicografía.

Por otro lado, se ha puesto de manifiesto la necesidad de la comparación para afinar en el establecimiento definitivo de las acepciones. La decisión respecto a la importancia de ciertos hechos lingüísticos en la determinación de la estructura semántica de las palabras solo puede justificarse, con cierto rigor, si dejamos de considerar cada uno de esos hechos como elementos exclusivos del ámbito de la unidad léxica y buscamos sus posibles conexiones con los fenómenos generales que afectan a grupos más amplios del vocabulario de una lengua.

## Bibliografía

- Alarcos, E. (1970): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- García Pérez, R. (2003-2004): “La ordenación de las acepciones en un diccionario histórico”, *Revista de Lexicografía*, X, pp. 103-131.
- Lapesa, R. (1980): *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos.
- Mendikoetxea, A. (1999): “Construcciones inacusativas y pasivas”, en Bosque, I., y Demonte V., (dir.) *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, Calpe, pp. 1575-1629.
- Mortara Garavelli, B. (1988): *Manual de retórica*, Madrid: Cátedra.
- Pascual, J.A., y García Pérez, R. (2007): “Las relaciones entre las palabras en un diccionario histórico: la relación genética”, en Campos, M., Cotelo, R., y Pérez Pascual, S. I., (eds.) *Historia del léxico español*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 109-124.
- Pascual, J.A., y García Pérez, R. (2006): “La organización de los materiales de un diccionario histórico: las formas de interés filológico”, en Bernal, E., y Decesaris, J., (eds.) *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, pp. 189-200.